

EL LURUMEA.

5 CÉNTIMOS

PERIÓDICO NO POLÍTICO.

5 CÉNTIMOS

PUNTOS DE SUSCRICION.

San Sebastian, Admon. Redaccion
é Imprenta, Calle de Oquendo
Número 4.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En San Sebastian por 3 meses 3 pesetas; 6 meses 5 pesetas, un año 10 pesetas.
Fuera de San Sebastian id. 3'50 6 id. 6 id. id. 11 id.
Fuera de la Peninsula id. 6 6 id. 12 id. id. 24 in.

ANUNCIOS.—La línea 0'10 de peseta
á los Suscritores. 0'20 á los
que no lo sean.
COMUNICADOS.—La línea 0'25 pts.

SAN SEBASTIAN

Mirad á todo un pueblo
de júbilo enbriagado
cantar alborozado
su fausto porvenir.

Así cantaba un dignísimo hijo de esta
Ciudad el día memorable en que comen-
zó á desaparecer el cinturón de piedra que
rodeaba á San Sebastian.

Su canto ha resultado una profecía.

Compárese aquel pueblo reducido, cu-
yos límites marcaban el mar, el monte
Orgull y los altos y negros muros de la
calle del Pozo, con esta hermosa Ciudad
actual, encanto de los forasteros y envidi-
a de los de la vecina nación, quienes,
por consolarse sin duda, dicen que, San
Sebastian es una villa francesa.

En el inolvidable Hornabeque ostenta-
ban sus gracias las entonces señoritas de
San Sebastian; en el paseo de la Alame-
da lucen sus galas y su hermosura sus hi-
jas confundidas con las bellezas de todas
las provincias de España y de la vecina na-
ción.

¡Que diferencia de ayer á hoy! Sobre
las ruinas de aquellos vetustos muros so-
bre aquellos anchos fosos; casi sobre aquel
mismo paseo de el Hornabeque viene á
estar el paseo de la Alameda. El solemne
silencio que reinaba de noche entre aque-
llas imponentes masas de piedra, se ha
convertido en la animación incomparable
que reina estas noches, precisamente en-
cima de los deshechos muros. Anchas y
hermosas calles, elegantes casas y sun-
tuosos palacios, espaciosas alamedas y be-
llos jardines, han venido á sustituir aque-
llos puentes levadizos, aquellos lienzos de
negra piedra y aquellos extensos prados
del glasis y del barrio de San Martin.

San Sebastian, puede decirse, es hoy
la esmaltada mariposa, formada de la cris-
álida encerrada en aquel petreo capullo.

Pensando, mejor dicho, filosofando de
este modo, marchaba perezosamente ha-
cia casa, fatigado, rendido de la agitada
vida de estos días, comparando las fies-
tas de cuando mi niñez con las que ahora
se celebran en nuestro queridísimo pue-
blo. Apesar de que el reloj de Girod ha-
bia hacia rato dado las doce campanadas
de la media noche, numerosos grupos de
personas sentadas en algunas de aquel
revuelto mar de sillas continuaban go-
zando de la suave temperatura.

Varios hombres, cubian y bajaban ace-
leradamente por escaleras de mano, re-
cojiendo los numerosos faroles de color
que momentos antes daban un aspecto tan
fantástico al paseo de la Alameda.

Aquí y allá se veían

Ya pasó el 15 de Agosto. Sólo el re-
cuerdo nos queda.

Explendente, muy esplendente, ex-
plenditísima fue la Salve que en obsequio
á nuestra patrona se cantó en el templo
de Santa María, cuyo pavimento desapa-
reció bajo los lujosos trajes de la inmensa
concurriencia.

La magestad de la iglesia, las innume-
rables luces que la iluminaban, aquellos co-
ros numerosos acompañados de una nu-
trida y bien dirigida orquesta, si á una so-
lemnidad religiosa que reúne estas condi-
ciones no se la puede calificar de explen-
dente, no comprendemos la significación
de esta palabra.

El día de la Virgen estaba intransi-
ble como todos estos días el paseo de la
Concha.

La orilla del mar aparecía completamen-
te llena de bañistas entre los cuales habia
algunas que llamaban preferentemente la
atención de la legión de espectadores ar-
mados de gemelos y hasta de anteojos.

Por calles plazas y paseos circulaban
numerosos forasteros; en el paseo de la
Zurriola y en la Avenida larguissimas fi-
las de viajeros se veían á cada momento
llegados en los trenes ordinarios y ex-
traordinarios establecidos para estos días.

Momentos hubo que para convencerme
que estaba en España y no en Francia tu-
ve que mirar al castillo en donde ondea-
ba la bandera española, tan grande era el
número de los franceses que á ver la cor-
rida vinieron.

El tren de las doce procedente de Ba-
yona trajo de 28 á 30 coches y del si-
guiente bajaron en el andén mas de 1200
viajeros. Aun en los puntos mas espacio-
sos de la población iba uno haciendo eses
por la muchedumbre que obstruía el paso.

Lanchas repletas de gente cruzaban la
Concha en todas direcciones, llegando es-
tas á un número considerable durante el
tiempo que duraron las luchas á nado, en
las que nada hubo de notable.

Los cafés rebosaban de gente, las me-
sas todas, tanto de la parte interior como
las colocadas en las aceras se veían cerca-
das de numerosos grupos desde antes del
mediodía. Así se comprende que tardaran
los mozos bastante mas de lo de costum-
bre en servir á los palmoteadores impa-
cientes de tomar el negro breva.

Al ver el sinnúmero de coches que por
todas partes circulaban, pero especial-
mente en el trayecto que media desde el
puente de Santa Catalina á la plaza de to-
ros, al ver aquella espesa nube de per-
sonas que se trasladaba hacia el circo

Paris en dirección á las carreras de caba-
llos. La plaza, llena de bote en bote, sola-
mente por el golpe de vista que presen-
taba podia hacer uno el sacrificio de su-
fír las apreturas de los tendidos.

En cambio á la descripción de la fiesta
les recomiendo la Revista de mi querido
amigo Caja, en la que dice las cosas tal
como sienten, con la naturalidad y fran-
queza que le caracteriza.

De la animación de la Alameda durante
estas noches tan solo puede formarse
idea comparándolo á un intenso hormi-
guero de personas.

Las iluminaciones han sido muy visto-
sas y caprichosas.

Los empresarios de los teatros han te-
nido grandes emociones al ver las localida-
des todas ocupadas y lo mismo ha ocurri-
do en los diversos espectáculos estableci-
dos en el parque de Alderdi eder.

Desde la mañana hasta la noche San Se-
bastian es música por todas partes. Desde
que la banda de la población lanza al ai-
re sus estrepitosas notas hasta que la ban-
da de artillería se despide con un paso
doble ó un bailable del «Oceano» de per-
sonas de la Alameda, todo es notas y ar-
monías.

El elegante salon del Teatro del Circo
viene siendo el punto de reunión durante
las tardes, viéndose en él lo mas elegán-
te y escogido de la sociedad donostiarra y
de la colonia veraniega.

Los profesores del sexteto vienen cum-
pliendo como verdaderos profesores con
el público que diariamente les muestra
sus simpatías aplaudiendo todas las piezas
y repitiendo algunas de las que forman el
programa.

«Una lágrima» de Marques y la melo-
día de Beethoven «Die Sehnsucht» mere-
cieron los honores de la repetición en el
concierto del jueves. Distinguiéronse el
Sr. Rubio y el Sr. Barbero. El primero
por el sentimiento y gusto y por lo bien
que dice no dudamos en asegurar llegará
bien pronto á ser una notabilidad en el
violoncello. Acompañóle en la melodía de
Beethoven el Sr. Barbero quien demostró
su gran facilidad y limpieza en la ejecu-
ción.

En el concierto de ayer tarde se repi-
tieron la fantasía de Guillermo y la preciosa
composición de Dunkler Reverie. Aubord
de la mer.

Sensible es que un artista de corazón
como el Sr. Amato no puede perder el
dominio, y lo decimos á
fin de que podamos apreciarle como me-
recé. En la obra de Dunkler estuvo ini-
mitable; lloró, gimió; las notas de su vio-
llaban al alma y la estremaban pe-

ro en cambio á causa del maldito miedo
en la Marcha de las Antorchas no estuvo
á la altura que le corresponde.

Con que Sr. Amato á ver si el martes
le encontramos mas sereno.

El viento norte que reinaba á la tarde
hizo perder las esperanzas de poder es-
cuchar á la noche el concierto anunciado
de las masas corales. El brusco viento
cesó y la Alameda al poco tiempo veíase
cuajada de gente como de costumbre.

Terminada el concierto de la banda de
Artillería, veíase ocupado el precioso kios-
ko del paseo por un numeroso grupo de
jóvenes. El hijo del capitalista junto al del
honrado menestral, el doctor al lado del
carpintero, el elegante de chaqué y cha-
leco blanco entre laboriosos artesanos de
boina y blusa; el kiosko ayer noche era
el simbolo de la igualdad.

Los paseantes se detuvieron ó se diri-
gieron precipitadamente á buscar un sitio
donde creían escucharían mejor. La gente
se apiñó formando un basto y gruesísimo
añojo de personas cuyo centro era el kios-
ko. Aquello era un mar de cabezas.

En medio del silencio mas profundo se
escucharon el coro de soldados de Rillé
titulado «A la guerra, el zortzico «Nere
Senarra» (Mi marido) cantado una parte
por seis u ocho tenores acompañados por
el resto de la masa coral á boca cerrada,
la valiente composición «Montañeses» de
Kuken, el delicado zortzico Contzeciren-
tzat (A Concepción) el precioso canto «Los
Serenos» de Kuken cantado una de las
veces á boca cerrada, una Serenata y el
Campotarraí (A los forasteros) de Santes-
teban.

Todos estos coros fueron muy aplaudi-
dos repitiéndose el zortzico Contzeciren-
tzat terminando la velada despues de las
once y media de la noche.

Creemos estamos en el caso de hacer
las siguientes observaciones. La serenata
no es coro propio para el número de vo-
ces que anoche tomaron parte en el con-
cierto vocal, además, creemos que en
vez de cantarse como anoche á toda voz,
debía hacerse á media, para que así las
voces salieran mas compactas y no se
cansaran los individuos del Orfeon evi-
tándose grandes dificultades al dar los
puntos altos. El público quedó complaci-
dísimo.

—En la audición del gran órgano de
Santa María que dará el Sr. Santeste-
ban mañana lunes á las cuatro de la tar-
de se tocarán las piezas siguientes:

- 1.º Preludio en sol. J. S. Bach.
- 2.º Ofertorio. Batiste.
- 3.º Andante con motto de la
obra 37. Mendelssohn
- Musette Chauvet.